

PRÓLOGO

AL LIBRO OCTAVO



ABIENDO COMO HAY SACRIFICIOS (cristiano lector) que han de ser hechos y ofrecidos a Dios, según que las gentes tenían el conocimiento de esta verdad, ha de haber lugar o lugares donde sean hechos; los cuales, aunque a los principios del mundo, como en este mismo libro decimos, fueron de altares, así para los que a Dios verdadero se le ofrecieron, como también lo serían los que para los falsos demonios se inventaron, como parece en los que el falso profeta Balaan mandó hacer al rey Balach,¹ para cuando quiso maldecir el pueblo de Dios. Después fueron casas y templos, los cuales fueron multiplicándose en el mundo, según que las naciones de él iban creciendo.² Dos que nuestro verdadero Dios tuvo en la tierra, en aquellos tan antiguos siglos, que fueron el tabernáculo de Moysén y el templo que después muchos años edificó Salomón,³ fueron los santos, los buenos y los verdaderos lugares de Dios, donde daba sus santísimas respuestas y eran celebradas sus divinas alabanzas. En cuya confirmación dijo Cristo nuestro señor a unos profanadores de este santo lugar y casa: Mi casa es casa de oración, pero vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. Los demás templos que ha habido en el mundo, edificados a contemplación y honra del demonio, así entonces como después, han sido idólatricos y malos; de los cuales se deben verificar las segundas palabras de ese mismo señor y Dios nuestro dichas en la ocasión pasada:⁴ Vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. Que los templos y casas del demonio, cuevas son de ladrones; por cuanto el demonio es ladrón y robador de la honra ajena, como se ve y manifiesta en las palabras del redemptor del mundo, que hablando del cuidado con que vino a sacar a los hombres de la ceguera del pecado y de la servidumbre en que el demonio los tenía, dice:⁵ Yo soy buen pastor, porque doy la vida por mis ovejas y entro por la puerta al corral donde esta mi ganado; pero el ladrón no entra por ella sino por los corrales, huyendo de está puerta; porque como no es suyo el ganado, teme no ser cogido dentro. De manera que el demonio es ladrón, y así sus templos son cuevas de ladrones y como tales se han ido destruyendo por el mundo, donde quiera que ha entrado el conocimiento del evangelio santo

¹ Núm. 23.

² Exod. 31. 34 et seq.

³ 3. Reg. 6. 7. 8. 9. 2. Paral. 6.

⁴ Math. 21. Marc. 11. Luc. 10.

⁵ Ioan. 10.

de Dios y el conocimiento verdadero de su santísimo hijo Jesucristo nuestro señor.

De estos lugares y templos se trata en este libro, diciendo su antigüedad y origen en la mejor manera que he sabido y alcanzado, describiendo también los lugares donde eran situados y el acrecentamiento que tuvieron, en especial los indios de esta Nueva España, que parece haber excedido, en esto, a todas las naciones que se conocen por el mundo. Dícese del gran templo de Mexico y todo lo que contenía en su contorno, larga y extendidamente; porque por él se vea lo que serían otros, que también se situaban de la misma manera y se adornaban de otros menores que en su contorno tenían; lo cual dejo de contar, por evitar prolijidad y porque las palabras muchas veces repetidas (como dice el proverbio) engendran fastidio. Trátase también en este libro de la inmunidad de los templos y de sus rentas y adornos, por ser materias concernientes al lugar. Y pido por amor de Dios al discreto lector, que no crea que me alargó en lo que dijere de sus riquezas; porque cierto que voy con gran cuidado en acortarme en algunas, por no parecer en todas demasiado. Bien quisiera excusar cosas antiguas, que en su comprobación trato, pero no he podido por haber sido mi intento comparar estas gentes indianas a otras más antiguas del mundo, que así como ellos, siguieron estos yerros y disparates. Y lo que trato de inmunidad y rentas, es en orden de dar a entender cómo ha sido común en todos; y que la inmunidad de estas casas o templos ha sido de ley natural y no positiva humana, como en su lugar se verá. Todo esto se trata largamente en este libro, y porque me remito a él, callo lo mucho que en sus capítulos digo.

